

Most Reverend Howard J. Hubbard, Chairman
U.S. Conference of Catholic Bishops
Committee on International Justice and Peace
40 North Main Avenue
Albany, New York 12203

07 de julio del 2010

Apreciado Monseñor Hubbard:

Le escribo, honesta y humildemente de parte de docenas de comunidades indígenas y campesinas del Vicariato de San Miguel de Sucumbíos, de la selva tropical Amazónica del Ecuador, pidiendo al mismo tiempo, nos apoye para comunicarnos con la Iglesia estadounidense, a fin de lograr su respaldo.

Miles de hombres, mujeres, y niños viven en la pobreza en una zona de 2.000 millas cuadradas, que ha sido afectada por la contaminación petrolera. Existen efectos devastadores en la salud de nuestra gente, como resultado directo de las décadas en que la compañía petrolera Texaco operó aquí, y de su política de arrojar los desechos petroleros en 1.000 piscinas abiertas sin recubrimiento. La compañía también boto a la superficie más de 18 mil millones de galones de aguas de desecho tóxicos en los arroyos y ríos amazónicos durante su operación.

Hace muchos años, se presentó una demanda contra Texaco de parte de la gente y casi 17 años más tarde, la Corte ecuatoriana está próxima a dar una sentencia. Un perito designado por la corte y su equipo han estimado que los costos de la remediación de la selva y de la asistencia médica ascienden a \$27 mil millones (US). Sin embargo, desde que Chevron compró a Texaco en 2001, Chevron ha declarado públicamente que no acepta ninguna responsabilidad por la contaminación, las enfermedades y las muertes causadas por Texaco, las mismas que continúan afligiendo a la gente. De hecho, Chevron ha prometido prolongar el juicio más, y dice que luchará contra cualquier sentencia desfavorable.

Decimos, simplemente, que esto no puede ser. Como dijo el Santo Padre en *Caritas in Veritate*:

“Esperemos que la comunidad internacional y los Estados individuales tengan éxito en oponerse a las maneras dañinas de tratar al medio ambiente. También es de la incumbencia de las autoridades competentes que hagan todo lo posible para asegurar que los costos económicos y sociales del uso de cualquier recurso ambiental sean reconocidos con transparencia y tolerados por las partes que los provocan, no por otra gente, ni por las generaciones futuras...”

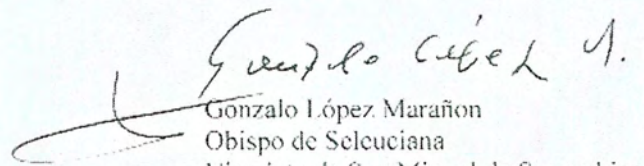
No sabemos las palabras ni los hechos que puedan abrir el corazón de una empresa multinacional, pero las palabras del Santo Padre y nuestras conciencias nos obligan ha intentarlo. Gracias por cualquier cosa que haga usted para llevar nuestras inquietudes a la conciencia de la gente estadounidense.

Específicamente, conocemos y admiramos los trabajos del Congreso de Obispos Católicos de los Estados Unidos y de su Comité de Justicia y Paz Internacional. Pedimos su ayuda en llevar este asunto a la conciencia de ese Comité. Después de evaluar el asunto, esperamos y rezamos que el Congreso dedique sus impresionantes habilidades y recursos para educar a los Católicos Estadounidenses, los funcionarios que deciden la política gubernamental, y los medios de comunicación, sobre la difícil situación de la gente y su búsqueda de justicia que ha durado 17 años.

Por supuesto, a los líderes indígenas y a los abogados que apoyan a la gente les gustaría proporcionar cualquier otro documento que requieran los Obispos del Congreso, también ofrecen informar personalmente al Congreso o su personal.

Gracias por su guía, ayuda y pronta respuesta a este urgente pedido.

Saludos en Cristo.


Gonzalo López Maraño
Obispo de Selcuciana
Vicariato de San Miguel de Sucumbios



cc: Arzobispo William Francis Murphy, Presidente
U.S. Conferencia de Obispos Católicos
Comité de Justicia y Desarrollo Humano

Arzobispo Jaime Soto, Presidente
U.S. Conferencia de Obispos Católicos
Subcomité de la Iglesia Católica de Latinoamérica

Most Reverend Howard J. Hubbard, Chairman
U.S. Conference of Catholic Bishops
Committee on International Justice and Peace
40 North Main Avenue
Albany, New York 12203

7 July, 2010

Dear Bishop Hubbard:

We write to you today, frankly and humbly, on behalf of dozens of indigenous and farming communities in the Vicariate of San Miguel de Sucumbios and the Vicariate of Aguarico in the rainforests of Ecuador. We are seeking your assistance in reaching out to the Church in the United States for help.

These thousands of impoverished men, women and children live in an area of 2,000 square miles ravaged by oil pollution. This pollution, and its devastating health effects on our people, is a direct result of decades of oil production by the Texaco oil company and its policy of storing oil sludge in almost 1,000 open and unlined pits. Over a period of decades, the company also pumped more than 18 *billion* gallons of toxic water into the Amazon's rivers.

Many years ago, a lawsuit was filed against Texaco on behalf of our people and, almost 17 years later, a verdict by the trial court in Ecuador is finally near. A special master appointed by the court and his team have estimated that the costs of cleaning up the forest and coping with the ongoing health effects of this man-made environmental disaster amount to \$27 billion (US). Since Texaco was purchased completely by Chevron in 2001, however, Chevron has made clear in official public statements that it accepts no responsibility for the pollution and death caused by Texaco, or the many pollution-connected diseases that continue to afflict our people. In fact, Chevron has promised to prolong the ongoing litigation for yet more years and to fight against ever satisfying any judgment against it.

We say, simply, that this must not stand. As the Holy Father recently said in *Caritas in Veritate*:

Let us hope that the international community and individual governments will succeed in countering harmful ways of treating the environment. It is likewise incumbent upon the competent authorities to make every effort to ensure that the economic and social costs of using up shared environmental resources are recognized with transparency and fully borne by those who incur them, not by other peoples or future generations. . . .

We do not know what words or deeds can open the heart of a multi-national corporation, but the words of the Holy Father and our consciences compel us to try. Thank you for whatever you may be able to do to lift our concerns before the people of the United States.

Specifically, we know and admire the work of the U.S. Conference of Catholic Bishops and of its Committee on International Justice and Peace. We ask for your assistance in calling this matter to the attention of that Committee. After examining the matter, it is our hope and prayer that the Conference will devote its great skill and resources to educating American Catholics, governmental policy-makers and the media about the plight of our people and their 17-year pursuit of justice from one of world's the ten biggest corporations.

Of course, the indigenous leaders of the rainforest and the lawyers assisting our people would be pleased to provide any additional documentation that the Bishops of the Conference would find illuminating, or to personally brief members of the Conference or its staff. Thank you for your guidance and help, and for your earliest possible reply, in this urgent matter.

Yours in Christ,

Gonzalo López Maraño
Bishop of Seleuciana
Vicariate of San Miguel de Sucumbios

Jesús Esteban Sádaba Pérez
Bishop of Assuras
Vicariate of Aguarico

cc: Most Reverend William Francis Murphy, Chairman
U.S. Conference of Catholic Bishops
Committee on Domestic Justice and Human Development

Most Reverend Jaime Soto, Chairman
U.S. Conference of Catholic Bishops
Subcommittee on the Church in Latin America